

44

COMEDIA.

EL HUERFANO

INGLES,

Ó

*EL EVANISTA.*

EN TRES ACTOS.

CON LICENCIA.

MADRID : AÑO DE 1796.

*Se hallará en la Librería de Quiroga , calle de la Concepción  
Gerónima.*

R  
R  
E  
G

E  
i  
d

E

## ACTORES.

*Ricardo Fric*, Evanista.  
*Ricardo*, su Yerno.  
*El Marqués de Leicestér*.  
*Guillermo*, Criado.

*Moli*, hija de Fric, muger de Ricardo.  
*Selvi*, Criada.  
*Un Notario*.  
*Un Niño*.

### ACTO PRIMERO.

*El teatro representa obrador, ó taller interior de un Evanista: Ricardo sentado junto á una mesa en que hay papeles, regla, y compas, de cuyos instrumentos usa ántes de hablar.*

*Ric.* He concluido mi plan,  
 y dixera que está bueno;  
 pero la alabanza propia  
 envilece los sugetos.  
 Lo mejor será pasar  
 á mostrárselo á mi suegro,  
 y saber su parecer,  
 sin embargo de que temo  
 que fácilmente le apruebe,  
 por el amor que le debo.  
 El favor de los amigos  
 sirve en estos casos, menos  
 que la critica sangrienta  
 de los enemigos nuestros:  
 mas es la desgracia, que esta  
 nos manifiesta el defecto  
 de modo que nos afrenta,  
 y llega siempre sin tiempo;  
 pues publicadas las obras,  
 no hay en el error remedio.  
 ¡Qué feliz seria el siglo,  
 si los hombres de talento  
 instruyesen al que yerra,  
 sin ánimo de ofenderlo!

*Sale Fric en traje de Evanista.*

*Fric.* ¿Ricardo? *Ricar.* Padre, y Señor.

*Fric.* ¿En qué te diviertes? *Ric.* Tengo  
 hecho el plan de la tribuna,  
 y estaba ahora discurriendo

en pasarle á la censura  
 de usted. *Fric.* A verle. Está bu  
 Seguramente, Ricardo,  
 no hay Evanista en el Reyno  
 que pueda hacerle mejor.

Estos dichosos efectos  
 produce tu aplicacion.

Estoy loco de contento:  
 abrázame muchas veces.

¿Dime has hecho ya el tanteo  
 de su costo? *Ric.* Sí Señor:  
 sobre poco mas, ó menos,  
 son novecientas guineas.

*Fric.* ¡Novecientas! ¿cómo es eso?

Tú lo has ajustado en mil,  
 si del contrato me acuerdo;  
 y en una obra de tres años,  
 es muy poco ese provecho.

*Ric.* Con él iremos pasando,  
 mientras nos envía el cielo  
 mejor proporcion. *Fric.* Y en tan  
 amigo, tambien tendremos  
 economía tan grande,  
 que toque ya en el extremo  
 de miseria: tus dos hijos  
 poco á poco van creciendo,  
 es natural tengas otros  
 y si llegamos á vernos  
 con quatro, ó cinco muchachos,  
 y sin pan, estamos buenos.

*Ric.* No me es posible adoptar  
 al ingenio de otros Maestros  
 que pierden la estimacion,  
 quando ganan el dinero.  
 Obras públicas como esta

El Huérfano

tienen mas seguro el premio,  
si el artifice no mancha  
con intereses su esmero.  
Los que vean la tribuna  
preguntarán quien la ha hecho,  
y quanto costó: y si yo  
levase mucho mas precio  
por su construccion, dirán  
infinitos al saberlo:  
buena está; pero tambien  
es buen ladrón el Maestro.  
No, padre mio: midamos  
la estimacion, y provecho.  
c. Dices bien: esa virtud,  
y honor de tus pensamientos  
justifican mi fortuna:  
me ha recompensado el cielo  
mis afanes, y fatigas  
benignamente, pues veo  
á Moli, mi amada hija,  
casada con un sugeto,  
en quien no he mirado cosa,  
que no me sirva de exemplo  
de admiracion, y de gusto.  
A tu imitacion mis nietos  
serán muy hombres de bien,  
aplicados, y modestos,  
de forma, que su crianza  
sobre principios tan bellos,  
colmará de bendiciones  
la memoria de su abuelo.  
¡Qué felicidad tener::!  
me enternezco, me enternezco.  
c. ¡O Padre mio! Nosotros  
vivamente pediremos  
á Dios, que haga á usted testigo  
por muchos años de nuestro  
feliz estado. *Fric* ¿Quien entra?  
*Guill*. Buenos dias, caballeros.  
c. y *Fric*. ¡Señor Guillermo!  
*Guill*. No saben

la malicia con que vengo.  
¡Pobres hombres! La Condesa  
me ha entregado unos dineros,  
á fin de que pague á usted,  
Señor Ricardo, aquel resto  
de la última cuenta. *Ric* Bien.  
*Guill*. Mi Ama gasta mucho tiempo  
en visitas, y funciones,  
y son pocos los momentos,  
que destina á estos negocios;  
que sino fuera por esto,  
ya habria pagado á usted;  
mas este es un privilegio  
antiguo de los Señores  
de calidad, cuidar menos  
de aquello que importa mas,  
pagar tarde, y cobrar presto.  
*Ric*. No todos lo hacen así;  
porque hay muchos caballeros,  
que á los que saben servirles  
anticipan su dinero.  
*Guill*. Para algunas obras, sí.  
*Fric*. Las que en mi taller hacemos  
Ricardo, y yo, no son otras  
que las propias del modesto  
ejercicio de Evanista.  
*Guill*. ¿Y que quiere decir eso?  
*Fric*. Que nos tiene muy distantes  
nuestra aplicacion, y anhelo,  
de censurar la conducta  
de nobles, y de plebeyos.  
*Guill*. Perdone usted, Señor *Fric*.  
Disimulo, que en efecto *ap*  
todo saldrá en la colada.  
*Ric*. Cabalmente en ningun tiempo  
será mas útil que ahora  
esa cantidad; pues tengo  
una obra grande que hacer,  
y podré acudir con eso  
á los gastos. *Guill*. ¿Y cuánto es  
(si teneis presente) el resto?

*ap*.

*Ric*.

Ingles.

**Ric.** Cinqüenta, y cinco Guineas, pues la cuenta que en Febrero ajustamos, importaba sesenta y cinco, y yo creo que entonces recibí diez.

**Gui.** Dice usted bien: esto es bueno. *ap.* Veinte tomó; Qué bribon! Pero todo esto es muy bello para mi Ama la Condesa. Señor Ricardo, contemos.

**Ric.** ¿Quiere usted decir á Moli; á Fric. que me traiga aquel quaderno de cuentas, que está en mi quarto?

**Fric.** ¿Por qué no? voy al momento. *vase.* Sobre la mesa cuenta Guillermo el dinero, y se entrega de él. Ricardo, dando tiempo á que salga Moli.

**Guill.** Cinqüenta y cinco cabales; si usted no está satisfecho, podrá volver á contarlos.

**Ric.** Pagado estoy, y contento.

*Sale Moli* Ricardo, aquí está tu libro. *Le toma Ricardo, se sienta, y lee.*

**Guill.** Si ellos no salen del Reyno, ¡pobre Condesa! Mas yo sabré zurzir el enredo. Señorita, cada dia está usted mas bella. **Moli.** Aprecio el favor de usted. Ricardo me suele decir lo mesmo muchas veces, que es á quien parecerle bien anhelo.

**Guill.** ¿Y á nadie mas? **Moli.** No Señor, *con enfado.*

á ninguno mas. **Ric.** ¿Qué es eso?

**Moli.** Nada: mira tú tu libro.

**Ric.** En veinte y uno de Febrero recibí veinte Guineas: tome usted, Señor Guillermo, diez: supuesto que son veinte las que recibidas tengo.

**Guill.** Malo, que es hombre de bien.

Quedamos en paz. **Ric.** Es cierto

**Guill.** Pues la Condesa me ha dicho que usted, su muger, y suegro vayan á verla al instante.

**Ric.** ¿A su Excelencia? ¿Qué es esto? ¿Está quejosa de mí?

¿Le faltó mi rendimiento en algo? Porque pagarme, y mandar llamarnos luego

¿qué puede ser? **Moli.** ¡Ay Ricardo!

**Ric.** No te asustes. **Guill.** Bueno, bu

bien se conoce que ustedes (no han conocido su genio.

Es la muger mas benigna que se hallará (en el infierno) en todo el mundo. Ella vé el virtuoso manejo

de ustedes, y reconoce que es un alivio pepueño darles de valde esta casa, en que ha dos años y medio

viven, contigua á la suya; con que, segun yo comprendo, quiere que el Señor Ricardo illustre su buen ingenio, viajando toda la Europa, para que observando, y viendo los mejores obradores, y Evanistas de otros reynos, se vuelva á Londres, tal vez superior á todos ellos.

**Moli.** Diga usted á la Condesa que yo la estimo el consejo: que el viajar cortes, y andar vagando de pueblo en pueblo, será mas util al Conde su marido: y con todo eso, si yo fuese á proponerla que se ausentase, sospecho que no me lo agradeciera.

El Huérfano

*Guill.* En contrario hay un exemplo.  
*Mi Amo* vá de Embaxador  
á Dinamarca, y yo creo  
que no ha pensado en seguirle;  
pero ese estorvo es pequeño;  
pues con doscientas guineas  
anuales, que por lo menos  
dará á ustedes la Condesa,  
podrá llevar á su suegro,  
á su muger, y á sus hijos  
el Señor Ricardo. *Ric.* Debo  
mirar con mas atencion  
de unos, y otros el sosiego,  
y tampoco me es decente  
hacer falta á los sugetos,  
á quien ofrecí servirles;  
sé contentarme con menos:  
y por ser algo mas rico,  
no abandono lo que quiero,  
ni he de darles malos ratos:  
pero sin embargo irémos  
á mostrar á su Excelencia  
nuestra gratitud, y afecto.  
*Moli.* ¿Y á nosotros qué nos falta?  
Nada: estamos tan contentos  
con nuestra suerte, que es fácil  
que no nos acomodemos  
á trocar con la Condesa.  
*Guill.* Usted ha perdido el seso,  
Señora Moli; conque  
hablando con fundamento,  
¿no quiere usted ser Condesa?  
*Moli.* Lo fuera sin otro objeto  
que el de ser Conde Ricardo.  
*Guill.* ¿Y usted gustaria serlo?  
*Ric.* No, por mi vida. *Guill.* ¿Por qué?  
*Ric.* Porque no pudiera hacernos  
mas felices; ademas,  
que si gasté tanto tiempo  
en aprender á Evanista,  
y no de los mas perfectos,

¿quánto echára en aprender  
á ser Conde? *Guill.* ¿Qué tremendo  
disparate! Yo me rio.

¿Sabe usted si en algun reyno  
hay aprendices de Condes?

*Ric.* No hay: pero debiera haberlos.

Las obras de un Artesano,  
quando salen con defectos,  
tienen el justo castigo  
de tratarlas con desprecio  
los que las mandan hacer,  
y retienen su dinero,  
conque el perjuicio resulta  
únicamente al Maestro.

Y si para aquellas obras,  
que se exâminan, primero  
que se paguen; se requiere  
práctico conocimiento  
del que las hace, y exâmen  
de su persona, y talento:  
para las de algunos Condes  
que son de mayor provecho,  
ó deben serlo al estado;  
¿por qué razon no ha de haberlo?  
Toma, Moli, llevale  
á tu padre este dinero.

*Moli.* Dame; pero entra al instante,  
pues llevo un desasosiego  
indecible. Esta Condesa  
tiene malos pensamientos  
como sabes, y tal vez:

*Ric.* No empieces ya con recelos.

*Sale Selvi.* Señora, sírvase usted  
de entrar al instante adentro,  
porque con los dos muchachos  
me falta ya el sufrimiento.

*Moli.* ¿Pues qué hacen, Selvi?

*Selvi.* Llorar.

*Guill.* ¿Y que se le dá á usted de eso?  
Mañana tendrá marido,  
y á los dos años primeros

tal vez otros dos muchachos;  
y le será de provecho  
el estar acostumbrada  
á verlos hacer pucheros.

*Selvi.* El anuncio de marido,  
por hacerle usted, le acepto,  
pero en punto de chiquillos  
no, no, ni oírlos, ni verlos.

*Moli.* Vamos.

*vanse.*

*Guill.* Por lo que hace á Moli,  
no tuviera sentimiento  
en que se quede:-sus ojos:-  
mi corazon:-malo es esto;  
si se arde la chimenea,  
se vino la casa al suelo.

*Ric.* ¿ El Marques de Leicester,  
hermano (y buen caballero)  
de la Señora Condesa  
llegó antes de ayer? *Guill.* Es cierto.

*Ric.* Iré á besarle la mano,  
y á ofrecerme como debo  
por su criado *Guill.* El Marqués  
no gusta de cumplimientos.  
¿Le conoce usted? *Ric.* Yo no:  
pero me ha dicho mi suegro,  
que le debe muchas honras,  
y es fuerza que acreditemos  
que somos agradecidos.

*Guill.* Mal semblante ván poniendo *ap.*  
estas cosas; si el vá á verle,  
y se descubre:-mas esto  
no puede ser. ¿Qué he mirado?  
¡Ay pobre de mí! Esto es hecho.  
El Marqués entra aquí.

*Ric.* ¡Cómo! ¿El Marqués?

*Guill.* Ni mas, ni menos.

El sabe que la Condesa:- *ap.*

No puedo huir. ¡Pobres huesos!

*Sale Marq.* Me alegro de hallarte: vete  
á la tienda unos momentos,  
y espera allí. *Guill.* Bien está. *vase.*

*Marq.* ¿Y Fric? *Ric.* Estará allá dentro  
Permítame Vucelencia,  
que me ofrezca á su respeto  
con la mayor humildad.

*Marq.* ¿Pues quién eres? *Ric.* Soy el Yerno  
del Señor Fric. *Marq.* ¿Quien? ¿Ricar-

*Ric.* Si Señor, criado vuestro. (*do?*)

*Marq.* ¿Qué tiempo hace te casaste?

*Ric.* Unos quatro años y medio.

*Marq.* ¿Tienes hijos? *Ric.* Si Señor:  
dos varones. *Marq.* Malo es esto. *ap.*

Y dime ¿con tu familia,  
y tu suerte estás contento?

*Ric.* ¡Ay Señor Excelentísimo!  
Parece que ha unido el cielo  
las virtudes, el candor,  
la hermosura, y el talento  
para mi felicidad;  
y el estado en que me veo,  
sin duda que la fortuna  
le mide con mis deseos.

*Marq.* Mas dificultad. No obstante *ap.*  
conviene hacer el cotejo  
de unas noticias con otras.  
Ricardo, dile á tu suegro  
que venga, pues quiero hablarle;  
y de paso, dí á Guillermo  
que salga aquí.

*Ric.* Voy al punto. *vase.*

*Marq.* No Puede engañar su aspecto  
ni su estilo:- él es sin duda.

¿Mas que haria aquí Guillermo?

¿Qué bribon! *Sale Guill.* Señor, Ricar-  
ha ido á buscar á su suegro, (*do*)  
que no está en casa: y me ha dicho  
(yo estoy temblando de miedo) *ap.*  
que Vucelencia me llama.

*Marq.* Sí, te llamo con efecto.

¿De qué tiemblas? *Guill.* Tengo frio.

*Marq.* Hombre, ¿frio en este tiempo?

*Guill.* Yo tiritito en el verano,

y me baño en el invierno.

*Marq.* A mi padre sirvió el tuyo hasta su fallecimiento, y le estimábamos mucho: porque de jóven, y viejo era muy hombre de bien.

*Guill.* Sí Señor: en quanto á eso todos afirman lo mismo.

*Marq.* Mas su hijo: ¡qué perverso! ¡qué pícaro! ¡qué malvado! ¡qué embrollista! ¡qué embustero!

*Guill.* Mas debo yo á Vucelencia que debió á su padre excelso el mio. *Marq.* ¿De qué manera?

*Guill.* Porque al tiempo del entierro le hizo las honras, y á mí Vucelencia, por efecto de su bondad, me las hace aun ántes de haberme muerto.

*Marq.* Ven acá, bribon. *Guill.* A Dios. todo lo ha sabido: Hoy muero. *ap.*

*Marq.* ¿Entrastes ayer en mi quarto?

*Guill.* Sí Señor. *Marq.* ¿Y con qué intento recogiste unos papeles reservados? *Guill.* En quanto á eso se equivoca Vucelencia, porque yo los hallé puestos sobre una mesa, y no estaban reservados, ni secretos.

*Marq.* Mi despacho es un sagrado que solo tu atrevimiento le ha profanado. Responde, dime, ¿con qué pensamiento los tomaste? *Guill.* Como se hablan con variedad los sucesos de la familia de Darvi, quise saber ese cuento, novela, historia, ó lo que es. La situacion:—el empeño:—mi Señora la Condesa:—la averiguacion, mi genio,

una novedad, la carta, los papeles, el deseo:—yo no sé lo que me digo. *ap.*

*Marq.* ¿Qué charlas tan sin concierto?

*Guill.* Pues nunca hablo yo mejor.

*Marq.* Muy bien: por ahora quiero considerarte mas digno de piedad, que de mi ceño: persuádome, que mi hermana encargaria á tu zelo este caso; ¿no es verdad?

*Guill.* Sí Señor, ello por ello.

*Marq.* ¿Y le enseñaste la carta, ó le has dicho su contexto?

*Guill.* De ningun modo: eso fuera abusar sin fundamento de aquella casualidad, y romper tan gran secreto, como el de aquellos papeles, que contienen nada menos que el destino de los Duques de Darvi; bien considero, que mi Ama interesa mucho, y que solo por saberlo me hiciera un grande regalo; pero ¿qué importa? Primero es el proceder con honra.

*Marq.* En este bolsillo creo que hay mas que pudiera darte mi hermana, con que ya déxo tu pérdida compensada.

*Guill.* Le recibo, y le agradezco: aunque yo por intereses:—

*Marq.* No haces nada: ya lo entiendo; Tú sirves á la Condesa con puntualidad, y afecto, y lo que no le hayas dicho por la ambicion del dinero, tal vez se lo habrás contado por fidelidad. *Guill.* Es cierto.

*Marq.* ¡Qué pícaro! *Guill.* A Vucelencia



Inglés.

le consta , quanto venero  
los preceptos de mi Ama:  
ha sido flaqueza ; pero:—

*Marq.* Al caso. *Guill.* Sabiendo yo,  
que muchas rentas, y efectos  
del estado de mi Amo  
perteneçen de derecho  
al Duque de Darvi, quise  
satisfacer mis deseos  
de complacer á mis Amos,  
haciéndoles el obsequio  
de darles estas noticias.

*Marq.* A costa de mi respeto,  
y confianza, ¿es verdad?  
No hay en todo el universo  
mayor pícaro que tú.

*Guill.* En el impulso primero  
de su enojo piensa así  
Vuecelencia; pero luego  
que interiormente discorra  
en la obligacion que tengo  
de amar á quien me dá el pan,  
será otra cosa. Yo espero  
que me hará justicia, y tanto  
que quisiera á qualquier precio  
un criado como yo.

*Marq.* Me sirviera poco tiempo;  
¿pero sabes, si mi hermana  
ha formado algún proyecto  
sobre este caso? *Guill.* No sé:  
para mentir soy Maestro. *ap.*

*Mar.* ¿Qué hacias aquí? *Guill.* He venido  
á pagar unos dineros  
que mi Ama debia á *Fric.*

*Marq.* Retírate ya. *Guill.* Obedezco. *vas.*

*Marq.* Mi hermana piensa muy poco  
en restituir: Guillermo  
le dirá lo que ha pasado,  
y ella usará quantos medios  
imagine convenientes  
á retener un derecho,

que no es suyo. Pasion vil  
de la ambicion, ¡quántos pechos  
son tus vasallos, y quántos  
son de tí idolatras ciegos,  
consumiendo en vanas pompas  
los intereses agenos!

Y quando á sus puertas llegan  
aquellos mismos, aquellos  
de quienes es lo que gastan  
á implorar algun consuelo;  
los atropella el furor,  
ó les responde el desprecio.

*Sale Fric, acabándose de vestir ropa  
decente.*

*Fric.* Dispéñeme Vuecelencia  
la molestia de haberle hecho  
esperar ; ignorando  
que este miserable suelo  
mereciese honor tan alto,  
salí un rato. Yo me alegro  
de vuestro feliz arribo.

*Marq.* Yo, Amigo, te lo agradezco.  
Sientate. *Fric.* En pie éstoy mejor,  
y esto á Vuecelencia debo.

*Marq.* ¿Qué me puede autorizar  
el usar de mi respeto  
con el que no le compite?  
Sientate : yo te lo ruego.

*Fric.* Me resigno. *Marq.* He visto ahora  
en este sitio á tu Yerno.  
Me parece un buen muchacho.

*Fric.* Sí Señor, es un portentoso  
de aplicacion, y virtud;  
mi hija, él, y mis nietos  
hacen dulce mi vejez,  
y son todo mi consuelo.

*Marq.* ¿Padeces algun atraso?

*Fric.* No, Señor, á nadie debo  
ni aun la cantidad mas leve:  
no soy rico ; pero tengo

bastante para vivir;  
 pues (bendito sea el cielo)  
 no reside en esta casa  
 ninguno de los defectos  
 que originan la pobreza:  
 gastamos lo que podemos  
 con respeto á la ganancia;  
 gracias á Dios, no hay enfermos  
 y nos sobra aplicacion.

*Mar.* ¿De qué países tu Yerno? *Fri.* No sé.

*Marq.* ¿No lo sabes? ¿cómo?

*Fric.* No lo sé, Señor. *Marq.* Pues eso me parece muy extraño.

*Fric.* Señor Marques, nada debo ocultar á Vucelencia:  
 Fruto infeliz, es mi yerno,  
 de la pública miseria;  
 huérfano en fin. *Marq.* Ya comprendo.  
 ¿Y como le conociste?

*Fric.* No sé que impulso secreto me hizo entrar hace quince años en uno de los Colegios útiles á la crianza de éstos muchachos expuestos: se me presentaron muchos agradables, y muy bellos. La salud, y la alegría recomendable me hicieron su inocencia, y preguntando por su nombre al uno de ellos, dixo: llamarse Ricardo. Yo respondí muy contento: tú tienes mi propio nombre; y él con rostro placentero volvió á decirme; pues bien, si un propio nombre tenemos, adópteme usted por hijo, que no le pesará de ello. Esta graciosa respuesta, y el informe que me dieron de su apreciable conducta

pudo enternecer mi pecho. Le pedí, y me le otorgaron, dexando en un libro puesto el recibo, con las señas de mi casa. Este es mi Yerno. Dirá Vucelencia ahora que anduve poco discreto en casarle con mi hija, sin saber su nacimiento, y respondo: que si el Rey pusiera en mi mano el premio de sus vasallos, no diera las dignidades, ni empleos á los que nacen Señores, como no supiesen serlo. Ricardo tiene gran juicio, es aplicado, y modesto; y sabiendo, ó no su origen; de qualquier modo prefiero un Plebeyo, hombre de bien, á un pícaro Caballero.

*Marq.* ¿Y qué edad tenía entonces?

*Fric.* Catorce años poco menos.

Si contase á Vucelencia sus virtudes por extenso, exígera la ternura, y compasion de su pecho.  
 ¡O Señor Excelentísimo!  
 ¡Y cuántas veces me ha hecho derramar lágrimas vivas, y exhalar suspiros tiernos!

*Marq.* De su honradez, y bondad penetrado voy. Yo quiero verle, y hablarle despacio. Dile, Ricardo, que luego vaya á mi casa, y me espere ínterin que á ella vuelvo.

*Fric.* Obedecerá al instante.

*Marq.* A Dios, *Fric.*

*Fric.* Prospere el cielo la vida de Vucelencia.

*Marq.* Basta : quédate. *Fric.* Obedezco.

*Marq.* Y piensa que tendrá en mí un buen amigo , tu Yerno. *vase.*

*Fric.* ¿Con qué confusion me dexa el Marques! Yo no comprendo á qué fin son sus preguntas: ¿qué querrá á Ricardo? temo:— pero ¿qué he de temer? Dios mirará por mí, y por ellos.

ACTO SEGUNDO.

*Salen Moli, y Selvi.*

*Selv.* En toda mi vida he visto una Señora tan tierna como usted: otras conozco que tantas quantas mas leguas tienen ausente el marido, viven ellas mas contentas; pero usted sin duda juzga que mi Señor es de cera, y se le ha de derretir si acaso á otro fuego llega.

*Mol.* El cielo une á los esposos, y quando su providencia los separa, es necesario el conformarse con ella; pero quando un accidente de nuestra naturaleza, ó de la agena malicia los distrae, ó los violenta, el no sentirlo es valor, que induce alguna sospecha.

*Selv.* Esto va en genios mas ¡ay! El niño mayor empieza á gemir : vaya, que yo con los dos tengo gran fiesta. *vas.*

*Mol.* ¿Qué hará Ricardo? No vuelve. confieso que estoy inquieta. ¿Qué querrá el Señor Marqués? Estos poderosos piensan que un pobre oficial, que vive de sus continuas tareas,

gana algo en perder el tiempo. No sé que es lo que me altera el corazon. Un Señor de tan distinguidas prendas, no parece regular viniese á mi casa mesma á buscar á mi marido para hacerle alguna ofensa. Mas con todo, esta confianza tiene mucho de indiscreta; porque no pocos Señores buscan entre la pobreza unos medios nada dignos de acreditar su grandeza.

*Sale Fric.* ¿Con quién hablas, hija mi

*Mol.* ¡Ay Padre! *Fric.* ¿Qué te molesta ¿se ha puesto malo algun chico?

*Mol.* No, Señor: lo que me llena de dolor es la tardanza de Ricardo. Yo quisiera, pues usted habló al Marqués saber á qué efecto:— *Fric.* Cesa: se informó del nacimiento de Ricardo, y de su buena conducta; me fué forzoso responderle sin reserva: y me dixo al despedirse, que le encargase que fuera á verle sin dilacion, asegurándome que era fiel Amigo de mi Yerno.

*Mol.* Pero toda esa fineza ¿de qué nace? *Fric.* ¿Qué sé yo? ¿Y á tí que es lo que te inquieta?

*Moli.* No sé: pero esta llamada:— *Fric.* Esto es lo que me impacienta; hija mia, las mugeres no tienen otro sistema que recelar siempre males, fundando graves sospechas de un leve principio, para

darnos tormento con ellas.  
 Tal vez el Señor Marqués  
 querrá alguna obra de priesa,  
 y para eso le ha buscado.  
*Mol.* No, Padre mio; si fuera  
 ese el motivo, enviária  
 á llamarle su Fxcelencia  
 por medio de algun criado:  
 pero venir á la tienda  
 un Señor, como el Marqués,  
 y estar tan despacio en ella  
 averiguando la vida,  
 el nacimiento, y las prendas  
 de mi marido, no sé  
 á qué atribuirlo pueda.  
 ¿Qué le importará al Marqués  
 que sean malas, ó buenas?  
*Fric.* El Señor Marqués, es hombre  
 del modo que lo es qualquiera  
 Evanista: las virtudes  
 en todo estado interesan:  
 y tal vez se enterneció  
 quando yo conté las vuestras.  
*Mol.* ¡Ay Padre! Que la virtud,  
 que muchas veces se encuentra  
 en esos Señores, es  
 la sed de sangre, y la fuerza.  
*Fric.* El vicio es una desgracia  
 de nuestra naturaleza:  
 no será mucho que en ellos  
 tambien el vicio se vea:  
 pero están mas obligados  
 los que viven en grandeza  
 á contener sus pasiones,  
 tanto mas, quanto con ellas  
 pueden hacer mayor mal  
 que los pobres que las tengan.  
*Mol.* *Guill.* Me alegro de hallar á ustedes.  
 porque les traygo una buena  
 noticia. ¿Mas donde está  
 el Señor Ricardo? Venga,

venga al punto. *Mol.* No está en casa.  
*Guill.* Lo siento; pero paciencia:  
 Tio Fric, lléguese usted,  
 que el corazon no me lleva  
 el callar mas. Soy amigo  
 que jamás gasta tibiezas  
 en hacer bien, mayormente  
 quando el asunto interesa  
 á unas gentes tan honradas  
 como ustedes. Si supieran  
 estos pobres mi intencion,  
 y por gusto la midieran  
 con mis voces, ¡qué distancia  
 encontrarán tan inmensa!  
 Pero ya es moda en el mundo  
 dar con la mano siniestra  
 un dulce, y un rejonazo  
 prevenir con la derecha.  
 Esta es una explicacion  
 material, y bien grosera;  
 pero la moral no es mala  
 para aquellos que la entiendan.  
*Fric.* Pero ¿que hay Señor Guillermo?  
 Dígalo usted sin reserva.  
*Guill.* Pues, Señor, yo fuí asombrado  
 de conócer la pureza  
 del Señor Ricardo: él pudo  
 guardarse las diez guineas,  
 que hubò de equivocacion  
 en nuestra última cuenta:  
 mas apenas la notó,  
 me volvió á entregar en ellas.  
 Esto sí es lo que se llama  
 hombre de bien á derechas.  
*Mol.* ¿Y de eso se admira usted?  
 Para que Ricardo vuelva  
 lo que sabe que no es suyo,  
 no es necesario que fuera  
 muy honrado: únicamente  
 basta que ladron no sea.  
*Guill.* ¿Basta con no ser ladron?

ap.

¿ Y cree usted, que se encuentran en Lóndres muchos Maestros que proceden con tan buena fe? No., Señora, que hay muchos que suman como en las ventas cuatro reales por el quarto, por la cama una peseta, de asistencia dos ducados, y por todo reales treinta; siendo así que todo es uno cama, quarto y asistencia. ¡Con qué colores tan vivos le pinté yo á la Condesa la mucha honradez de ustedes! Finalmente su Excelencia quiere verlos. *Mol.* Para qué?

*Guill.* Es una muger muy buena, y quiere absolutamente dar á ustedes muchas pruebas de su propension, siguiendo, con empeño en el sistema de hacerles viajar. *Mol.* Señor, mi Señora la Condesa se cansa en vano: nosotros vivimos en conveniencia, y sin la necesidad de buscarla en otras tierras.

*Guill.* Sí, mas no me pareció responderla con dureza sobre esa repulsa, y mas quando yo tengo experiencia del genio de estos Señores; y que para que aborrezcan al sugeto que mas quieren, es suficiente que vean que á su gusto, malo ó bueno, se hace alguna resistencia. ¡O! No soy tonto; y sé bien en qué tiempo, y porqué tecla le he de hablar á cada uno.

*Fric.* En efecto, es gran prudencia

el procurar evitar que el poderoso se ofenda del pobre; porque en la lid, pocas veces aprovecha el valor ni la razon, si usa el poder de la fuerza.

*Guill.* No hay que hacer, andube diez la pinté con sutileza la incomodidad de un viaje; y mas, quando el que le intenta no tiene abundancia de oro: y entónces abrió la puerta de su generosidad, y dixo de esta manera: Guillermo, estoy empeñada sobre que Ricardo sea el Evanista mejor del reyno, y que se prevenga á viajar toda la Europa, que para que no carezca de socorro, le señalo desde hoy quinientas guineas anuales. *Mol.* Y diga usted: ¿la buena noticia es esa?

*Guill.* ¿Pues qué, es mala? *Moli.* Para nada la encuentro de buena. Dígale usted á su Ama, que el interés de sus rentas, de su oro y sus diamantes no es posible nos venciera á que dexemos la dulce pacífica vida nuestra.

*Guill.* Pero será menester una razon, que convenza de no admitir su favor.

*Moli.* Usted es algo postema. Quando pende de mi arbitrio una cosa mala, ó buena, para no hacerla hay razon, solo en no querer hacerla.

*Mol.* Muy bien: mas no puedo menc

El Huérfano

de decir, que esa respuesta  
tiene á ser en la substancia,  
una gentil desvergüenza

*Ill.* ¿Cómo usted?:-

*Fric.* Señor Guillermo,

poco á poco, y no me ofenda  
este pedazo del alma;

tal vez en la inteligencia

de que estas canas no son

pastantes á defenderla.

*Ill.* ¿Y cómo? *Fric.* Primeramente

con humildad y modestia

rogaré á usted; que en mi casa

de ese modo no se exceda.

*Ill.* Y si no basta; ¿que hará?

*Fric.* Romperle á usted la cabeza

*coge una silla.*

con lo primero que encuentre.

*Ill.* Basta, basta. *vase.* *Mol.* ¿Qué inso-

de hombre *(lencia*

*Fric.* Tambien tú has andado,

hija mia, algo indiscreta.

En todos es despreciable

el vicio de la soberbia;

pero entre los pobres mas,

pues su estado les enseña

á saber exercitar

la humildad y la paciencia.

*Mol.* Yo no puedo tolerar

los extravagantes temas

de algunas gentes, que quieren

hacer servirse por fuerza:

ha de ser su gusto ley,

aunque para obedecerla

se sacrifique la vida,

el alvedrio, y la hacienda.

*Fric.* Sin embargo, no debemos

presumir de la Condesa

si no es un buen corazon;

pues miradas sus promesas,

aunque no las aceptemos,

debemos agradecerlas.

*Mol.* Mire usted, padre, la he visto

en su carroza diversas

ocasiones: siempre vá

tan espetada, y tan tiesa,

que mas que muger, parece

helado bulto de piedra.

*Fric.* ¿Pero tú qué infieres de eso?

*Mol.* Vanidad. *Ric.* Quando lo sea,

¿qué te importa á tí? *Mol.* Ahíes nada

si ahora nos interesa

el conocer su carácter,

y distinguir sus finezas,

¿no ha de importarme? Usted, padre

*(perdoneme la advertencia),*

de una persona, que es vana,

nunca espere cosa buena.

Si pudiéramos saber

la intencion de la Condesa,

viera usted, que su piedad

nace de alguna baxeza.

Pero ¡ay! ¡Mi esposo! Ricardo

*Sale Ricardo.*

¿porqué vienes tan de priesa?

*Ric.* Mi bien, por verte mas presto.

*Mol.* ¿Qué graciosa es la respuesta!

¡Y nos anda procurando

felicidad la Condesa!

¿Qué mayor felicidad,

que escuchar yo sus finezas?

*Fric.* A la verdad, hija mia,

que debes estar contenta

con tu fortuna; pues hoy

pocos maridos se encuentran,

que traten á sus mugeres

con tanto amor y terneza.

*Moli.* ¿Por qué no, quando la misma

obligacion les estrecha

que á nosotras? *Fric.* Porque dicen,

que es ya moda la aspereza

entre los casados. *Ric.* Bueno:

¿pues,

¿pues, por ventura el que sea  
moda, le dará virtud  
á una cosa que es mal hecha?

*Fric.* No, hijo mio; pero el nombre  
de moda tiene tal fuerza  
que hallan tránsito á su sombra  
muchas costumbres bien feas.

*Mol.* ¿Qué te queria el Marqués?

*Ric.* No lo sé, pues su Excelencia,  
despues de haberle esperado  
mas de dos horas y media,  
me envió á decir que quedaba  
ocupado en diligencias  
que no puede abandonar,  
y que él vendria á mi tienda,  
luego que las feneciese.

*Mol.* Y es una cosa muy buena,  
hacer que un pobre oficial  
tres horas de tiempo pierda  
sentado en una ante-sala,  
ó tal vez en la escalera.

Es cierto, que estos Señores  
tienen cosas que me queman.

*Fric.* Hija: yo te desconozco:  
todo te turba y altera.

*Mol.* Pues si es la verdad: *Ric.* Yo he estado  
con la mayor complacencia  
escuchando á los criados  
contar las amadas prendas  
del Marqués. *Fric.* Pues desde luego  
aseguro que son buenas. (dos

*Mol.* ¿Por qué? *Fric.* Porque en los cria-  
se pega, como epidemia,  
la costumbre de no hacer  
al Amo buenas ausencias.

*Mol.* Pues, perdóneme el Marqués,  
que para que yo le tenga  
en otro concepto, basta  
ser su hermana la Condesa.

*Fric.* Con todo, hemos de implorar  
su favor, y su asistencia

contra su hermana; pues quiere  
que abandonemos por fuerza,  
nuestra situacion tranquila  
haciéndonos mil ofertas.

*Ric.* Yo no comprendo el motivo,  
que esta santa muger tenga  
para este empeño: por fin  
es preciso agradecerla  
sus expresiones, y darla  
mil gracias, por todas ellas.

*Mol.* Mira, toma mi consejo  
y no la hables ni la veas.  
No sé que genio es el mio:  
no me impone la grandeza  
respeto, si á la virtud  
no tiene por compañera.

*Ric.* Eso es demasiado, Moli,  
y es forzoso, que comprendas  
que la distincion de estados  
no es una vana apariencia,  
sino distincion real,  
y útil. *Mol.* En hora buena.  
mas la falta de virtud  
suele hacer que se convierta  
en tirania; y no andemos  
en disputas: la Condesa  
quiere perdernos.

*Sale el Marqués, y un criado suyo,  
entregando una caxita que saca en la  
no, se retirará: á su salida se  
sospresenden los tres.*

*Marq.* Su hermano  
sabrà defenderos de ella.

*Ric.* ¿Qué has dicho, Moli?

*Fric.* Señor no se enoje Vuecelencia  
de que impulsada mi hija  
de una reflexion ligera  
prorrumpiese:— *Marq.* Basta, I  
que no quiero abultar quejas,  
sino dar satisfaccion.

*Ric.* ¿Satisfacción Vuecelencia

en mi casa? ; De qué agravio?

Marq. Acercad aquí esa mesa:

dame tu ese cofrecito

y retírate allá fuera.

*vase el criado.*

M. Turbada estoy. Fric. ¿Qué será esto?

Marq. Sentaos: Aquí se encierra

*señala la caja.*

el destino de Ricardo.

¿Mi destino? Moli. ¿Yo estoy muerta?

Marq. Si Ricardo: en esta caja

está una solemne prueba

que justifica quien eres.

¿Qué oygo! Fric. Señor, Vuecelencia

no nos confunda: mi Yerno:-

Marq. Tu Yerno es mas que tú piensas.

Leed lo que dice encima.

Ric. »El Protector, que gobierna

la Real casa de los Niños

Expositos, no entregue esta

caja, sino es al Marqués

de Leicester, y en su ausencia,

ó por su muerte, al sugeto

que señala, ó le suceda.

Marq. Esto habla con mi padre,

uego diré por qué mientras

él vivió, ni yo despues,

hicimos la diligencia

de sacarla ántes: que ahora

la alegría no me dexa

arbitrio para otra cosa

que darte la enhorabuena,

y los brazos muchas veces.

Gran Duque de Darvi, llega

compénsale á tu Amigo

la amistad: y la fineza

con que te dá esta noticia.

M. y Fric. Señor:- turbados.

Señor:- Marq. ¿Qué recélas?

Grande desde que naciste

eres. Moli. ¿Qué fortuna es esta?

Marq. Volved á tomar asiento,

y la admiracion depuesta,

veremos un documento

que tu origen nos revela.

Tú has de Leer esa carta,

que casi en la hora postrera

de su vida me entregó

mi Padre, con la advertencia

de que en esta caja estaba

una puntal copia de ella,

como es así: vedla aquí:

tomadla, Fric, y leedla

para vos, por si la copia

con su original concuerda.

*Dale á Fric la copia, que vá leyendo para sí, interin que Ricardo lee en público la suya, y Moli manifiesta regocijo.*

Lee Ric. *Ta sabes, querido Amigo, el peligro á que estoy expuesto, y á que lo está toda mi familia, por la conspiracion de mis contrarios. El Rey indignado por falsas acusaciones, ha seqüestrado mis títulos, y rentas; y en tan penosa situacion voy á tomar un partido extremo. He persuadido á la Duquesa mi muger, que nuestro único hijo ha fallecido, y le hago criar en la casa de los huérfanos con el nombre de Ricardo en lugar del de Enrique que se le puso en el Bautismo. Si con mi ausencia consigo aplacar la cólera del Rey, volveré á sacarle; pero si ántes cediese mi vida al esfuerzo de mis sentimientos, le recomiendo á tu amistad. Yo creo que sin embargo de que ahora tenga una educacion tan descuidada, su nacimiento le enseñará á dar la vida por su Rey, y por su patria. En la caja de los huérfanos, hallarás un cofrecito con una copia idéntica de esta carta,*



la fé de Bautismo de Enrique , la de mi casamiento con su afligida madre, y algunos diamantes de que puede nésitar, si no hereda mis rentas. Londres, y Mayo 6 de 1786.

Alberto, Duque de Darvi.  
Excelentísimo Señor Marqués de Leicester.

*Fric.* Pues aquí dice lo mismo *se levant.* sin que le falte una letra.

*Mol.* Señor, es posible:—vaya la alegría no me dexa demostraciones, ni voces. Enrique, ¿qué dicha es esta? ¡Ay Esposo! No es posible ponderarte lo contenta que estoy; no porque ascendamos á tan superior grandeza, sino es por los beneficios que repartirás en ella. Harémos á todos bien, y en nosotros la pobreza tendrá un apoyo piadoso.

*Ric.* Esa es, Moli, una perfecta copia de tu alma preciosa: esa es la mejor idea de tu espíritu admirable. Harémos bien. Ya das señas de que has de saber ser grande; pues no tienen la riqueza, ni los títulos honrosos timbre de mas excelencia, como el hacer á los pobres todo quanto bien se pueda.

*Fric.* Ricardo, ¿quieres tomar mi consejo? *Ric.* Ya es ofensa de mi humildad esa duda, sabiendo usted mi obediencia.

*Fric.* Pues recoge esos diamantes, cuyo valor nos franquea alguna comodidad

en nuestras pobres tareas: y esas cartas y papeles que tu origen manifiestan quémalas, ó arrojalas donde en la vida parezcan. *Ma. Com*

*Moli.* ¿Y porqué ha de arrjarlas? No, Padre mio, eso fuera abusar de las piedades de superior providencia.

*Fric.* ¿Qué vá á delantar Ricardo con todas esas grandezas? Su propio padre no pudo criar á su hijo entre ellas, y se miró precisado á esconder su infancia tierna en el número de oscuros niños de la Nacion nuestra. Los empleos grandes (suelen decir muchos) se reservan para hombres grandes, es cierto; y tambien las grandes penas, y sinsabores. Compara con madurez, y reflexa tu estado con el de un grande, y hallarás la diferencia á tu favor. ¿Te falta algo de lo necesario? ¿Tiemblas por tus hijos? ¿Te hallas mal con la tranquila asistencia de tu esposa? ¿Te persigue la venganza, ni te acecha la emulacion para hacer que de tu estado descieras? ¿Te fatiga el duro peso de obligaciones tan serias como las que tiene un Grande que si ha de cumplir con ellas, aun tal vez para comer hora cierta no le dexan? Dirás que nó: pues, Amigo, la riqueza verdadera

es esta, que lo demas viene á ser una quimera de la vanidad; y en fin, una vida muy expuesta. Al rio con los papeles, y la caja; vengan, vengan.

*ol.* Espere usted, padre mio: jamas he visto una idea como la de usted. *Fric.* Pues tú, que eres quien menos la aprueba, has de ser quien la confirme, quando remedio no tenga.

*c.* ¿Cómo, Señor? *Fric.* Yo me entiendo.

*ol.* Quando usted mandó que diera mano de esposa á Ricardo, no ví mas que su prudencia, su talento, y su virtud: si mi esposo siempre fuera un Evanista, tambien estaria muy contenta, sin envidiar mas fortuna. ¿Pues no es una cosa fiera que habiendo nacido Grande, ha de huir la preeminencia que este Título le impone? Yo no sé que la conciencia le conceda libertad, para que huya de la senda de la altura, donde debe hacer todo el bien que pueda á su Patria, y á sus hijos. En quanto á ser vida expuesta á sinsabores, yo creo que esa misma contingencia tienen todos los mortales; pero con la diferencia, que un hombre pobre, es un hombre; y un hombre, grande, si á cierta á serlo, vale por tantos, quantos su piadosa diestra saca, con su proteccion,

del lago de la miseria.

*Marq.* Teneis razon, bella Moli.

*Fric.* En fin, hagan lo que quieran.

*Mol.* Señor Marqués, aquí no hay dificultad; Vuecelencia

dé parte al Rey. *Fric.* Hija mia:

*Mol.* ¿Qué dice usted? *Fric.* Yo quisiera que ántes se pensase mucho.

En tus ojos no se encuentra

disposicion para ver

mas que el punto á que se eleva

tu marido. Ahora te ocupa

esa aprension lisongera

de la parte que te toca

en su fortuna; y si llega

un costoso desengaño,

¿qué angustias serán las vuestras?

*Mol.* Es cierto, que me complace

su suerte; y me lisongea

la que á mí me corresponde:

pero aun quando yo debiera

ser víctima desgraciada

de una novedad como esta,

le aconsejará lo mismo.

*Marq.* Moli amable, esa es mi pena.

*Ric.* ¿Cómo, Marqués? *Ma.* Duque Ami-  
tamo que tu esposa sea (go,  
víctima de tu destino.

*Ric.* ¿Pues qué? ¿Mi pecho pudiera concurrir á su desgracia?

*Marq.* Yo rezelo que te veas precisado, porque un Grande, conforme á las leyes nuestras, no puede, Enrique, casarse, sin que el Rey le dé licencia; y por otra parte, la hija de un Evanista, aunque sea virtuosa y respetable, como vuestra Esposa bella, no es correspondiente á un Duque de Darvi; nadie se acuerda

de un exemplar semejante,  
y es natural, que no quiera  
su Magestad, que se estrene  
en esta alianza vuestra.

*Mol.* ¿Qué oygo, Dios mio?  
*Siéntase sobre un taburete, y se inclina  
en la mesa.*

*Fric.* Vé aqui  
las terribles conseqüencias,  
que yo esperaba del ansia  
con que amabas la Grandeza.  
¿Qué será, Moli, de tí  
y de tus hijos? La afrenta  
te llenará de rubor.

*Mol.* De dolor, no de vergüenza  
*Se levanta.*

Yo, padre, no soy culpada,  
aunque desgraciada sea.  
El Señor Marqués solo habla  
de rezelos, y aun pudiera  
conformarse el Soberano,  
y mucho mas, si supiera.  
que soy madre, y que Ricardo  
me quiere con tantas veras:  
pero si á pesar de todo  
fuere el separarme fuerza;  
ántes que yo es mi marido,  
él triunfe, aunque yo padezca.

*Ric.* Esposo bárbaro, y padre  
sin piedad alguna fuera,  
si á tanto precio comprase  
el honor y la riqueza.  
Este respetable Anciano  
me ha dado el pan de su mesa,  
y me dió á su propia hija,  
que es centro de mi terneza.  
Nuestra union bendixo el cielo,  
dándonos por fruto de ella  
dos hijos. ¿Pues cómo es fácil  
que mi pundonor consienta  
el cubrirlos de rubor,

de sentimiento, y de pena?  
No, Marqués: quede ignorado  
mi origen: ninguno entienda  
mi calidad; pues mas amo  
la virtud, y la belleza  
de la amada esposa mia,  
que los bienes de la tierra.

*Mol.* No se hable de mí. Ricardo  
sube tu á ocupar la esfera  
en que naciste, que yo  
quedaré así mas contenta.

*Ric.* Sosiégate, esposa mia;  
y puesto que la primera,  
y mas alta de las leyes,  
es la humanidad; no quieras  
que yo la rompa: ántes bien,  
si alguno la destruyera,  
me quejára de él. De mí  
podrán hacer lo que quieran,  
como no sea mudar  
la agradable suerte nuestra.

*Marq.* Sosegaos, sosegaos,  
y creed de mi fineza,  
que haré todo lo posible,  
porque el Monarca te vuelva  
tus Mayorazgos, y apruebe  
esta dulce union estrecha.

*Mol.* ¡Ay Señor! *Ric.* ¡Ay digno Ami-

*Fric.* El cielo os dé fortaleza.

*Mol.* A mi pecho tolerancia.

*Ric.* Al Soberano clemencia.

*Marq.* Y á este bienhechor, que afable  
entre sus brazos os lleva:—

*Todos.* Todo el premio, de que es digno  
el que en hacer bien se emplea.

ACTO TERCERO.

*Ricardo sale fatigado, pensativo, y  
sin determinar si lo oportuno  
donde subsistir.*

*Ric.* ¡Abandona á tu Muger!  
¡No hagas de tus hijos caso!

El Huérfano

o  
Sepárate de la que amas!  
Para aquesto es necesario  
un corazon de una fiera,  
ó un espíritu tirano.  
Siempre será aborrecible  
á mis ojos aquel fausto,  
que la política humana  
me ofrece á precio tan alto.  
Un fino esposo, un fiel padre  
perdiera todos los rasgos  
de la virtud, si porque  
su fortuna se ha mudado,  
mudase su corazon.

Estudio de los humanos,  
aplicate á conocer  
los innumerables daños,  
que esto que llaman honor  
está en el mundo causando:  
favorece la virtud,  
y dexa exculpulos tantos;  
pues es honor peligroso  
el arrancar de mis brazos  
una esposa, y unos hijos,  
que el mismo cielo me ha dado.  
*éntase á un lado como rendido de su dolor, y sale Fric buscándole.*

Fric. No le hallo, ¿dónde habrá ido?  
La mesa ha desamparado  
de repente, y me parece  
salia como llorando.

Selvi, Selvi. *llamando.*

*sale Selv.* Mande usted.

Fric. ¿Dime qué estaban hablando  
entre sí mi hija, y su esposo  
en la mesa? Selv. Aunque me aparto  
muchas veces, por no oír  
los secretos de mis amos;  
hoy me dió la compasion  
licencia para escucharlos.  
Mi Ama miró á sus hijos,  
y luego se anegó en llanto

como que alguna memoria  
la comprimia, al mirarlos.  
Mi Amo se levantó  
todo en dolor anegado:  
y conociendo su esposa  
que procedia el quebranto  
de su primer sentimiento,  
le dixo: esposo adorado,  
restitúyete á la mesa,  
y come con mas descanso;  
jamás volveré á llorar  
en tu presencia: el conato  
amoroso, con que miro  
estos hijos desdichados,  
me penetró el corazon.  
¡Oh qué imprudente que he estado!  
Mas imprudente soy yo,  
respondió el Señor Ricardo,  
sino conozco la fuerza  
de los tormentos que paso.  
Dixo: y lleno de dolor  
se salió luego del quarto.

Fric. ¿Y donde ha ido? Selv. Yo no sé:  
mas si sé: allí está: miradlo.

Fric. ¿Qué haces Ricardo? Ea ven,  
ven hijo mio, y comamos  
tranquilamente. Ric. Señor  
no tengo gana. Fric ¡Ah! ¡Ricardo!  
Esta es la primera vez,  
que despues de tantos años,  
hemos visto en nuestra casa  
la cara del sobresalto.

Ric. Es que ántes no era yo Duque.

Fric. Pues si la grandeza es paso  
para el disgusto, ¿por qué  
quieren escalarla tantos?

Ric. Porque muy pocos conocen  
que no hay tan feliz estado,  
como el de una interior paz;  
y los que están ocupados  
de las ideas del mundo,

tropiezan á cada paso  
en el error de vender  
por la ambicion el descanso.

*Fric.* Parece que ha entrado gente.

*Ric.* Sí Señor, y es un criado  
del Marqués.

*Sale Moli muy alegre con una carta,  
que entregará á Ricardo: este la to-  
ma, y abre con mucha cobardía.*

*Mol.* Toma esta carta,  
que con singular encargo  
de la brevedad, te envia  
el Marqués. Abrela: vamos:  
¡qué te acobarda! *Ric.* El saber  
que se dice en sus rasgos  
nuestro destino *Mol.* Pues bien,  
léela, porque sepamos,  
para resistir sus golpes,  
qué valor es necesario.

*Ric.* ¿Le tendrás? *Mol.* Sí, esposo mio.

*Fric.* A mí para averiguarlo  
me falta: yo no la leo.

*Ric.* Tampoco yo. *Mol.* Pues estamos  
bien: pero yo la leeré,  
pues á mí me está dictando  
el corazon, que aquí viene  
todo quanto deseamos;  
porque no fuera el Marqués  
tan eficaz, para darnos  
malas noticias. *Fric.* Pues ese  
es el primer signo, que hallo  
de no ser buenas, porque  
éstas vienen mas despacio:  
mas nosotros pretendemos,  
hijos mios, conservarnos  
en esta union venturosa;  
solicita separarnos  
una ley durá, y cruel,  
y en los recursos humanos,  
saber que el recurso es justo,  
no es saber que has de negarlo.

*Mol.* Con todo, yo he de leerla,  
porque el bien, ó el mal sepamos  
*Lee. Mi querido Duque: ¡Bueno!*

Este principio me ha dado  
mas aliento que tenia:

*Prosigo: El Rey se ha alegrado*

*de que exista un heredero*

*de familia que tanto*

*sirvió á su Padre, y dispone*

*que todos los Mayorazgos,*

*y rentas que gozó el tuyo,*

*y le fueron seqüestrados,*

*te se entreguen libremente;*

*y con el mayor agrado*

*te restituye tambien*

*las Dignidades y cargos*

*que obtuvo tu Padre: en fin,*

*para todo se ha mostrado*

*muy propicio: únicamente*

*se resiste el Soberano*

*á aprobar tu Matrimonio,*

*y por mas que yo le he instado,*

*no he conseguido apartarle*

*del ánimo de anularlo.*

No puedo mas.

*Dexa caer la carta, y Moli cae sobre*

*silla, que al golpe se transtorna*

*vuelca hacia el lado de Fric; es*

*levanta, y Ricardo acude á*

*socorro enternecido.*

*Fric.* ¡Hija mia!

*Ric.* Yo, que habia recelado

el contexto de esa carta,

debiera haber sido cauto,

y no dexar que la vieses.

*Mol.* Confieso que me he postrado  
á mi primer movimiento;

perdonadme, Padre amado,  
y vos, Señor: ya no debo  
en otro estilo trataros.

*Ric.* ¡Ah Moli mia! Yo soy,

2  
El Huérfano

y seré á pesar de tantos  
inconvenientes tu esposo,  
y tu amante, y en tus manos  
amables juro mil veces  
de no ser jamas ingrato.  
Invenciblemente odioso  
fuera á mis ojos el fausto,  
que me costase perder  
tantos títulos sagrados,  
como debo á tu ternura,  
tu virtud, y á tu alhago.  
Duque, no nos engañemos:  
en la situacion, que estamos,  
cada te es mas favorable,  
como olvidarme. Te encargo  
que te acuerdes de tus hijos,  
mientras ellos en mi amargo  
sentimiento me acompañan;  
pues en un sitio apartado  
del comercio de las gentes,  
viviré siempre adorando  
tu memoria. Ric. Esposa mia,  
¡oxuga ese tierno llanto,  
¡ira que soy muy sensible,  
¡me vá el valor faltando.  
¡me presentándome al Rey,  
¡escuchando de mis labios  
¡dulce felicidad  
¡nuestra union, mas humano  
¡derá á nuestros suspiros;  
¡para mas obligarlo  
¡diré así: „gran Monarca,  
¡vuestros pies soberanos  
¡está el cadáver de Enrique,  
Duque de Darvi. He casado,  
¡sin noticia de mi origen,  
¡con el mas bello traslado  
¡de la virtud, y belleza:  
¡tengo hijos, y en tan amados  
¡objetos tengo la vida:  
¡solo el poderoso brazo

„de vuestra Real Magestad  
„puede colmar mi descanso,  
„permitiendo que subsista  
„mi Matrimonio;“ y en tanto  
que con estas expresiones  
su glorioso pecho ablando,  
como ahora las de tu Padre,  
*Arrodillase á los pies de Fric, y le be-  
sa las manos con eficacia.*

tomaré sus Reales manos,  
las besaré muchas veces,  
inundándolas el llanto  
de mis ojos; y de suerte  
expresaré mis quebrantos,  
que ó despojo del dolor  
quedaré á sus pies postrado,  
ó concedido mi ruego  
volveré amante á tus brazos.  
*Desde los pies de Fric, se arroja á los  
brazos de Moli.*

*Fric.* No quiero reconvenirte,  
hija mia; pero ¡cuántos  
disgustos te has adquirido,  
por haberle embarazado  
á Ricardo, que tomase  
mi consejo! *Mol.* Padre amado,  
ahora hiciera lo mismo  
á estar en el mismo caso,  
y esto no por afectar  
un valor extraordinario,  
sino por vér á mi Esposo  
en el lugar que le ha dado  
su nacimiento. Yo tengo  
un natural muy contrario  
á aquellas locas mugeres,  
que hoy en el mundo notamos;  
pues seducidas del luxo,  
en funciones, y saraos  
despues de gastar la hacienda,  
aventuran el recato:  
y como haya ostentacion,

vana elevacion , y fausto,  
no les importa que queden  
los maridos arruinados.

No, Padre mio, yo quiero  
dar este pequeño rasgo  
de la virtud, y que á costa  
de mis suspiros amargos,  
sea mi esposo feliz.

¡Ay Duque mio! ¡Con cuánto  
placer oiré yo contar,  
que vives exercitado  
en defender á tu Rey,  
lidiando con sus contrarios,  
y en socorrer á los pobres!  
Reparte con franca mano  
limosnas, y no atesores;  
pues es el tímbre mas alto  
de un hombre feliz, el dar  
favor á los desdichados.

*Ric.* ¡Qué pensamientos tan dignos!  
¿cómo puedo abandonarlos,  
ni á tí, dulce esposa mia?

*Fric.* Pero, hijos míos, cansaos  
de atormentar este pecho,  
que se mira penetrado  
de vuestro mismo dolor.  
¿Por qué os estais fatigando  
con una desdicha incierta?  
Esperemos confiados,  
y reverentes, que el Rey  
se ha de dignar consoiarlos.

*Sale Guill.* Pues alabo la paciencia,  
con que ustedes han estado  
persuadidos, á que mi Ama  
sufriera el desacato  
de no haberla obedecido.  
¡Bello lance hemos echado!

*Fric.* ¿Pues que ha sucedido Amigõ?

*Guill.* Todo se lo llevó el diablo,  
por ser ustedes tenaces.  
Yo bastante he procurado

su bien estar : pero ustedes  
son tales:-- mas ya es en vano  
mi deseo : la Condesa  
un Real decreto ha ganado.  
para desterrar á usted, *á Fr*  
y á su familia. El despacho  
está expedido, y ya viene  
un Ministro á executarlo.

*Ric.* ¿Ves, Moli, cómo los cielos  
nuestra suerte han mejorado?  
Ves como este órden conduce  
al fin de no separarnos?  
Señor Guillermo, que vengan  
al punto á notificarnos,  
marcharemos al instante.  
Recoge lo necesario  
para tí, y para los chicos,  
querida Moli, y partamos.  
Nuestro buen Padre, tambien  
(despues de haber entregado  
lo que hay ageno en la tienda)  
sabrà seguir nuestros pasos.

*Mol.* ¿Pero cómo quieres?-- *Fric.* Hija  
tu marido se ha explicado *(br*  
con mucho honor; pues todo hom  
de bien : vive precisado  
á tomar algun partido  
en los tormentos extraños  
con que la naturaleza  
acostumbra rodearnos.

*Guill.* ¡Pero ustedes me confunden!  
¿Pues no era mas acertado  
el ocultarse algun tiempo,  
por si tal vez encontramos  
algun medio de ablandar  
á la Condesa? *Ric.* ¡Qué engaño!  
¿Yo esconderme? Todo el colmo  
de mis venturas he hallado  
en ese destierro. *Guill.* ¡Ay tal!  
¡vive quien, que yo no alcanzo *ap.*  
las manías de estas gentes!

Todo ardid me sale vano.

*c.* Moli, ve, no te detengas,  
y procura prepararlo  
todo, con brevedad.

*oli.* ¿A eso te atreves, Ricardo?

*c.* ¿Cómo si me atrevo? Creo  
que en la situacion que estamos,  
no ha podido sucedernos  
un mal que nos sirva tanto.

*ol.* Yo veo, Ricardo mio,  
que tú el partido has tomado,  
que te parece mejor.

Falta el mio: iré á pensarlo.

*Malta carta que estaba en el suelo, y vase.*

*Will.* Yo no he visto dispartate,  
como ofrecerse al estrago  
de una tempestad, pudiendo  
conjurarla. *Ric.* Me hago cargo

de que usted quiere salvar  
con nuestra fuga el tirano  
proceder de la Condesa,

evitándola el empacho,  
ó el rubor, que la dará  
de que lleguen á intimarnos

un orden, que su impiedad  
há sacado con engaño  
de la justicia del Rey;

pero ¿qué importa? Un acaso  
imprevisto me dispone  
á quedar muy obligado

de su venganza. *Fric.* Y si usted,  
en calidad de Emisario,

viene á ver de qué manera  
recibimos este agravio,  
puede volver, y decirle

á su Excelencia, que estamos,  
no solamente conformes,  
sino muy regocijados.

*Will.* Vaya; estos hombres son brujos! *ap.*

todo lo calan. Yo he dado  
á ustedes diversas pruebas,

de que procedo en mis tratos  
con toda hombría de bien.

*Fric.* Usted es un bribonazo,  
que le hace traicion á su Ama,  
en venir á revelarnos  
lo que debe estar secreto,  
mientras no está executado.

*Guill.* Es asi; pero el cariño,  
la inclinacion, y el conato  
á favor de ustedes, me hizo  
haberles anticipado

el aviso. *Fric.* Crea usted  
que nada se lo estimamos,  
pues como pensamos bien,  
nos ofende que un criado  
no guarde, como es debido,  
fidelidad á sus Amos.

*Guill.* En ustedes se ha infundido  
una soberbia que extraño;  
mas presto se humillará  
pues ya la orden ha llegado.

*Sale un Ministro.*

Señor, ponga usted su gente,  
tomando todos los pasos,  
para evitar toda fuga,  
y no tarde usted, Ricardo,  
en disponerse á marchar,  
porque no estamos despacio.

*Ric.* Ahora muda usted de estilo,  
porque se vé autorizado  
con un Decreto del Rey,  
que si pudiera mancharlo,  
ó envilecer algun vicio,  
seria el que á ejecutarlo  
viniese usted. *Fric.* El quisiera  
que fuésemos temerarios,  
y huyésemos, para dar  
á su malicia mas campo;  
pero no lo logrará,  
que aunque rudos, no ignoramos,  
que las ordenes, que mandan



expedir los Soberanos,  
ó justas, ó injustas, ligan  
la obediencia del vasallo.

*Guill.* Ustedes tienen la culpa,  
puesto que han desestimado  
á su bienhechora. *Ric.* Quien?  
La Condesa? Yo he pensado,  
que no he de lograr fortuna,  
como la que estoy gozando,  
por su enemistad. Demas  
de que en qualesquiera estado  
tendremos mas dicha que ella. (do

*Guill.* Cómo? *Ric.* Cómo? No escuchan-  
los muchos remordimientos,  
que la afligirán. *Guill.* Despacio,  
que hasta hoy solo han sido ustedes  
para su Excelencia ingratos;  
y si llegan á insolentes,  
sabrà mi espada:— *Ric.* Villano,  
suspende la osada accion,  
y advierte, que si mis labios  
respiran, te harán temblar,  
y caer precipitado  
al abismo, que tu propia  
iniquidad te ha labrado.  
Si el respetable decreto,  
con que vienes á insultarnos  
no mirase:— si la sangre  
que en mis venas circulando  
está, dexase:— mas habla,  
executa todo quanto  
quisieres, que tu baxeza,  
y tu estilo inmoderado,  
te hace inferior á mi enojo,  
y te libra de mis manos.

*Guill.* Usted me sea testigo *al Ministro.*  
de lo mal que me han hablado  
estas gentes, y sujete  
estos rebeldes malvados  
que conspiran á perderme:  
mire usted que si desato

mi cólera, será Londres  
el mas infeliz teatro  
de muertes, y de venganzas.

Yo bastantes cosas hago  
por disimular el miedo,  
que tengo de algun porrazo;  
pero el diantre del Ministro  
*El Ministro hace señas que se temple.*  
me parece un poco manso.

*Ric.* El que nos llama rebeldes  
se engaña, puesto que estamos  
dispuestos á obedecer;  
y que mi muger ha entrado  
á disponer lo preciso.  
Padre mio, en este lado  
oyga usted una palabra.

*Se apartan, y hablan en secreto.*

*Guill.* Yo muy bien urdido traygo  
mi ardid: mas la lentitud  
de la otra gente, me ha dado  
notable desconfianza.  
Moli se detiene tanto,  
que recelo:— *Fric.* Sí, hijo mio,  
bellamente lo has pensado.  
Irémos á nuestra Patria,  
donde con nuestro trabajo  
podrémos vivir tranquilos.

*Ric.* Esto es lo mas acertado.  
Entre usted, y diga á Moli,  
que notarde. *Fric.* Voy volando. *vase.*

*Ric.* Esta orden tan improvisa  
me ha suspendido, y turbado.  
Habrán engañado al Rey,  
uniendo, y amontonando  
falsedades. Hay mil gentes,  
que solo encuentran descanso  
en hacer mal. La Condesa  
gastará con mis contrarios  
las rentas que tiene mías,  
para hacerme mayor daño.

*Guill.* Ay tal pausura! Juro á tal,

que estas gentes me dan chasco.  
No vá la cosa en el modo,  
que yo la habia ordenado.

*Fric.* Ricardo, Moli no está  
en la tienda, ni en su cuarto.

*Ric.* Qué dice usted? Santo Dios!  
Y mis hijos? *Fric.* Me ha informado  
Selvi, que tomó el de pecho,  
y se lo llevó en los brazos,  
y el mayor está en la tienda.

*Ric.* Y diga usted, ha dexado  
alguna prevencion hecha,  
para el viage proyectado? *Fric.* No sé.

*Ric.* Pues dónde habrá ido?

*Fric.* Tampoco, amigo, lo alcanzo.

*Ric.* O Dios mio! Qué será esto?  
Si algun traidor habrá osado:—  
qué sospecha tan terrible!  
tiembla mi enojo, si acaso:—

*Asiendo del cuello á Guillermo.*

*Guill.* Qué sospecha usted de mí?

*Ric.* Sospecho, que se han llevado  
por fuerza á mi amada esposa;  
y si un grito hubiera dado  
fundamento á mi temor,  
ya estarias sepultado.

*Guill.* Fuego!

*Sale Selvi corriendo, y gritando desde adentro.*

*Selvi.* Señor, unos hombres  
de la tienda se han llevado  
violentamente á tu hijo.

*Ric.* O Dios mio! Pues qué aguardo?  
No sé por dónde salir.  
Mortal estoy!

*La confusion le hace dudar el lugar de la  
entrada. Vase, y Fric se apoya en el  
primer bastidor.*

*Fric.* Hijo amado,  
nieto de mi corazon!  
tened piedad, cielo santo.

*Guill.* Bueno! Ya salió tambien,  
y ya lo habrán agarrado. (*nistro.*

Venga usted, venga. *Vase, y el Mi-*

*Fric.* Qué impio!

A perderse vá Ricardo:  
á todos los prenderán:  
cómo vives, triste anciano?

Todo acabó para mí:  
el terror me vá quitando  
la débil fuerza. Ah Condesa!

En qué te hemos agraviado  
que con tal rigor nos tratas?  
Mas qué miro? No me engaño.

Mi Ricardo es! Hijo mio!

*Salen Ricardo con un niño en la mano,  
en la otra un escoplo grande, o una  
hacha de carpintero, el cuello de la  
camisa roto, como trémulo, y la voz  
alterada, y el Ministro.*

*Ric.* Padre, ya yo he recobrado  
á mi hijo, huyeron todos;  
son muy cobardes los malos;  
solo á mi muger no he visto.  
Ay señor! Usted me ha dado  
*al Ministro.*

socorro: sin su favor,  
triunfáran esos malvados.  
Pero mi muger:— ay padre!  
guarde usted este pedazo  
de mi corazon, que voy  
á saber dónde han llevado  
la infeliz esposa mia.

Mas cielos! Qué estoy mirando!  
ella viene aquí.

*Sale Moli.* O mi esposo! *con alegría.*  
O padre mio! Vivamos;  
respiremos sin horror.

*Ric.* En donde, Moli, has dexado  
el niño? *Moli.* Seguro está:  
los vecinos se juntaron,  
yo les dixé:— me dixeron:

pero yo no sé lo que hablo.

He visto al Rey. Qué bondad!

Qué ternura! Qué agasajo!

*Fric.* Al Rey! Santo Dios! Le hablaste!

*Moli.* Sí señor, y me ha escuchado con un agrado indecible.

*Ric.* Te escuchó? Sobre qué caso le hablaste? Qué respondió?

*Moli.* La alegría me ha turbado de modo, que no es posible hacer un puntual relato: únicamente me acuerdo que tomándome la mano, me ayudó su Magestad á levantarme, y llamando á uno de sus confidentes, les dixo así. Yo no he dado orden, para desterrar, ni hacer el menor agravio al Heredero de Darvi; y el decreto que he firmado contra *Fric*, y su familia, le revoco ahora, usando de mi Regia potestad, porque fui mal informado. Da noticia á la Condesa, (y á los que hubiere enviado para executar la orden) de esto último, que mando.

*Ric.* Ay *Moli*! tú me has perdido!

*Fric.* Toda esperanza has cerrado de podernos conservar unidos. *Moli.* Yo, padre, no hago caso de mí, solo aspiro á que mi amado *Ricardo* recobre todo el honor del esplendor heredado, y esta accion ha de aplaudir el Rey y todo el estado, y aun la misma emulacion.

*El Marqués dentro, llamando con mu-*

*cha priesa.*

*Marq.* Abrid pronto aquí, que traiga una orden del Rey. *Moli.* Ay Dios! El Marqués es, yo le abro.

*Marq.* Usted puede retirarse con su gente; me ha mandado el Rey decirselo así, y respondo en todo caso de la persona de *Fric*, (Minist  
la de su hija, y *Ricardo*. *vase*

*Moli.* Ves, *Ricardo*, como es cierto?

*Marq.* Su Magestad ha quedado gozoso de haberte visto, amable *Moli*, entró al quarto de la Reyna, en que yo estaba, y la contó todo el caso de tu suplica; habló el honesto defensor con que la hiciste, y el brio de tu espíritu gallardo.

*Moli.* En verdad, que no me acuerdo sino es de haberme arrojado á sus generosos pies, y poniendo en su Real mano vuestra carta, le mostré el niño que iba en mis brazos, le miró risueñamente, y yo, reprimiendo el llanto, hablé, y no sé lo que hablé. Perdóname, esposo amado, porque entónces no veía sino tu riesgo; ya alcanzo que la turbacion, y el susto que padecí en aquel acto, no pudieron producir, un estilo acomodado á la Magestad. *Marq.* No *Moli*, hablaste con juicio tanto, que el Rey quedó conmovido, y de tal suerte, que quando contó el suceso á la Reyna,

las lágrimas se asomaron  
 á los compasivos ojos  
 de nuestros dos Soberanos.  
 Decia el Rey : ¡O qué hazaña  
 digna de esculpirse en mármol,  
 no reclamar una ley  
 que rompe el amante lazo  
 de dos esposos! Enrique  
 abandona sus estados,  
 rentas, dignidad, y empleos,  
 por no mirarse apartado  
 de su muger, y esta misma  
 solicita lo contrario,  
 porque no pierda su esposo  
 la fortuna que ha heredado!  
 Vé, Marqués, me dixo á mí,  
 y preven á todos quantos  
 hubieren tenido parte  
 en los bienes confiscados  
 del Duque de Darvi, que  
 en el perentorio plazo  
 de tres dias, los entreguen  
 á Enrique, y de lo contrario  
 harás embargar los suyos.  
 Finalmente, me ha enviado,  
 á que de su proteccion  
 os dé los mayores rasgos.  
 c. Si supiera Vucelencia  
 qué crueldades se han usado  
 con nosotros ! Ric. Padre mio,  
 pido á usted que no aflijamos  
 esta alma sensible: el cielo  
 quiera que siempre ignorado  
 esté el insulto. Moli. Qué ha habido?  
 c. Tú eres un Angel baxado  
 del cielo para mi dicha,  
 de lo demas no hagas caso.  
 Y querrá el Rey, Marqués mio,  
 despues de esto separarnos?

Marq. No, Duque, porque la Reyna  
 que es de la piedad traslado,  
 ha intercedido por Moli;  
 y el Rey dexa ya aprobado  
 el Matrimonio, y me manda,  
 que lleve á Moli á Palacio,  
 con título de Duquesa  
 de Darvi. Ric. Monarca sabio,  
 Rey benigno, en mí tendrás  
 el mas humilde vasallo,  
 y el que con mas prontitud  
 en la lid, con tus contrarios,  
 oponga el pecho, en defensa  
 de su dueño Soberano.  
 Adorada esposa mia,  
 llega sin susto á mis brazos,  
 llega Duquesa de Darvi,  
 y llegad vos, padre amado,  
 porque los tres tributemos  
 nuestros rendimientos gratos  
 al Marqués. *se post ran.*

Marq. Alzad, Señores.

Yo, querido Duque, no hallo  
 mérito en mí; solamente  
 en quanto aquí he executado  
 mi obligacion he cumplido  
 contigo desempeñando  
 la providad, y el honor,  
 con que debemos portarnos.

Fric. Hombre benéfico, digno,  
 de los generosos, y altos  
 elogios del todo el mundo;  
 tú serás recompensado  
 por el tesoro del Cielo;  
 porque no hacen los humanos  
 obra buena, que no tenga  
 en la eternidad el pago.

Tod. Y aquí acaba la comedia:  
 perdonad defectos tantos.